Un viaje hacia el infinito

@Menxu 13

Capítulo 1

MUJER DE ALMA INQUIETA

Ahogaste mis miedos,

en copas de amor.

En el bar del olvido,

ya no sirven ron.

Abriste la puerta,

de un corazón,

tallado a medida,

con balas sin voz.

Sacaste a paseo,

oscuros deseos,

al mar del silencio,

de tu porvenir.

Rogaste paciencia,

de un alma dispuesta,

sin más diligencia,

a morir por tí.

Calmaste mi ser,
tentando al morder,
con tus versos,
cada amanecer.

Rompiste mi piel,
rasgada al nacer,
con besos fugaces,
al atardecer.

Bebiste de mí,
desnudas sonrisas,
dónde no escondí
ninguna premisa.

Sorteaste mi escudo,
repleto de grietas,
cuidado, pequeña,
mujer de alma inquieta.

Capítulo 2

AMOR DE VERANO

No fuimos más que un amor de verano. O de otoño, o invierno, o quizá de fin de semana, qué más da. Llegaste por la puerta de atrás, como dos viajeros de tren que cruzan sus miradas, a sabiendas de que sus vidas divergirán en distinta estación. Yo, tan joven e ingenua, ahogando mi@menxu_13 amor en otras mujeres. Como si por vivir deprisa el mundo dejase de girar bajo mis pies. Tan ágil entre imposibles, un alma soñadora sin fronteras. Tú, paseando tu sonrisa eterna por bandera, entre la cabizbaja multitud. Irremediable se tornó perderme en tu dulzura, nadar en el mar de tus sueños, escalar por tu clavícula hasta perderme bajo cada uno de tus sentidos. Abriste la puerta de mi madurez, regalándome toneladas de amor sin recibo, besos furtivos, caricias rezagadas, que aún, navegan por mi espalda si me descuido. Entre estrellas desnudas al anochecer, nuestros cuerpos se vistieron de rubor, amaneciendo arropados sobre un mismo colchón. Un colchón que fue testigo, más allá de la pasión desenfrenada, de dos almas soñadoras que navegan juntas, sin importar nada más. Testigo de las horas muertas, arropándonos los cuerpos, confesándonos un iluso pasado, un futuro incierto, un presente; un presente que nada ni nadie podría arrebatarnos jamás. Jugando a robarle las horas al reloj, llegó de nuevo el día, y con él, torres de babel cayeron en picado al comprender, que hay cosas imposibles, que nunca acaban bien. Quién iba a imaginar que por sentir intensamente, nuestra historia no haría más que comenzar. Quién iba a imaginar que algo tan perfecto, en cuestión de unas horas, tendría que acabar. Quién iba a imaginar, que en aquel fin de semana, pudiese nacer y morir la misma felicidad. Quién iba a imaginar. Lo sé, ambas lo supimos, sin embargo, accedimos a vivir un sueño. A soñar una vida, a crear imposibles, como niños que juegan a ser feliz, cinco minutos más. Aún guardo tu camiseta, ¿recuerdas? No queda más de aquel amor, solo un recuerdo, repartido en mil pedazos. Un corazón reconstruido tras tu partida, que aún encuentra noches de cielo abierto y estrellas desnudas, donde bailar. Bailar a destiempo al compás de un latido arrítmico, pisándole los pies a la razón. En ocasiones, te busco en otras mujeres, te bebo en algunos bares, a sabiendas de que hay imposibles que es mejor dejar a tras. Hoy, me entrego sin pensar, más retrocedo mis pasos al sentir la sombra de aquel amor fugaz, la perfección de lo imperfecto, la finitud de lo infinito, el tacto de tus dedos en mi espalda, recordándome que todo acaba, que la letra pequeña del amor siempre tiene puntos suspensivos…

Capítulo 3

DOMINGOS DE EXTRARADIO

Malditos domingos.

Mañanas de resaca emocional, noches eternas que no quieren terminar. Caricias a medias en un colchón que gime tu ausencia. Gemidos tatuados a fuego lento en mis oídos. Los mismos a los que les juraste amor eterno en pleno orgasmo. Y ya lo dijo la canción, los te quiero en una cama son te quiero de ocasión.

Que ilusas fuimos creyendo eterno el éxtasis de un amor a ciegas, de un amor a medias, de un amor que se lanzó al vacío sin antes aprender a volar. Y aquí sigo, con las alas rotas de tanto volar
entre imposibles. Buscándome en otras camas, en otros cuerpos, en otras sonrisas que me hagan recordar que vivir es algo más que respirar.

Paseo entre la melancolía de besos vacíos, de caricias que enmascaren los complejos de un alma magullada ante el espejo, de abrazos que unan los pedazos de un reflejo acomplejado. Paseo entre la brisa del pasado, trazando mis pasos hacia un futuro incierto, sin comprender que solo existe una certeza en esta vida.
Carpe diem.

Y de repente sale el sol. Los lunes son menos lunes con un buen café y la melancolía, tan frágil como esquiva, se ahoga entre los surcos del bolígrafo en el papel. Y comprendo que el amor existe, no se trata de una utopía. El amor está dentro de uno mismo, en eso instantes capaces de sacarnos una sonrisa cada día.

Benditos domingos.

Capítulo 4

ENTONCES, TE VI

Mi corazón, comenzó a palpitar, cada vez más fuerte.

Resurgiendo de esas cenizas, en las que se hallaba inmerso.

Parece ser que ese día me había dejado el escudo en casa.

Junto al manojo de llaves y eso a lo que llaman razón.

Vaya suerte la mía.

No se puede ir por la vida

con el pecho descubierto, no.

Deberían anunciarlo, difundirlo.

¡PRECAUCIÓN!

Amar mata.

Deberías llevarlo escrito en la frente, si.

Junto a un prospecto de efectos secundarios.

Vaya ilusa, pensar que podía mirarte a los ojos,

más de tres segundos, y salir ilesa.

Intentar penetrar en tu coraza,

parecía misión

IMPOSIBLE.

Lástima haber borrado esa palabra del diccionario.

Y es ese reto lo que más me pone de toda esta historia.

Que nunca podré tocarte. que nunca podré besarte,

que nunca podré follarte y dejarte sin aliento.

Ese que me quitas cada vez que te veo

y se cruzan nuestras miradas.

En ese preciso instante en el cual,

todo deja de tener sentido,

y sin embargo,

das sentido a

TODO.

Capítulo 5

AMOR ENCADENADO

Café en mano, empuñando un libro como armadura, me adentro en lo más profundo de mi propio ser. Vaya kamikace, que afán de autodestrucción el de este pobre corazón sin salvavidas. En medio de una tormenta, que llueve por dentro e inunda por fuera. Una vida repleta de versos inacabados asola mis días, buscando un final a cada rima que se derrama, quedando huérfana de ritmo. Pues este lo perdí al verte bailar. En sueños, lo se. Pero es que estabas tan guapa con esa sonrisa por bandera y esas ganas a flor de piel, que me perdí en tu frío invierno. Sin mantas. Y ahora duermo como un perro abandonado en plena calle, buscando calor en otros labios. Labios que no saben a nada, pero anestesian tu recuerdo. Como esas copas de olvido que nos sirvieron en el último bar. Y solo espero que seas libre, pequeña. Que nadie te corte las alas ni mine tus ansias de volar. Porque te quiero libre, aunque no sea a mi lado. Y es que a veces no nos queda más remedio que recluirnos en un retiro que desgarre una a una las cadenas que aprisionan nuestro propio ser. Solo entonces seremos capaces de trazar lazos, de sumar y no atraparnos por un falso ideal de amor.

Amor encadenado